

El diario El País blanquea el golpe de estado en Honduras

Javier Adler

El blanqueo mediático del golpe

Una de las primeras informaciones en El País sobre el golpe de estado en Honduras contenía un texto ejemplar,

La operación de blanqueo del golpe se ejecuta desde diversos frentes. El primero consiste en negar la evidencia. El golpe no fue un golpe, sino una operación legal ejecutada por las Fuerzas Armadas por orden de los tribunales de justicia. El segundo busca el desprestigio total de Zelaya, y esto no se puede hacer sin la complicidad de los medios de comunicación. (30/6)

Por supuesto que El País no se incluye en esta referencia a los medios de comunicación, aplicada sólo a los hondureños y en especial los que pertenecen a los pocos grandes empresarios que controlan (la economía de) Honduras. Pero una cosa es la elevada opinión que tiene uno de sí mismo y otra lo que materializa en el papel, resultando que esa definición de “blanqueo del golpe” se adapta a la perfección al propio diario.

En general, con alguna honrosa excepción que luego comentaré, la prensa capitalista reproduce el discurso político dominante, su estrategia y su lenguaje. Pocos días después del golpe, la autodenominada “comunidad internacional” ya lo había legitimado al sentarse a “negociar” con los golpistas y estar dispuesta a concederles algo ... que consiguieron con la fuerza. De entre las concesiones seguras, la que más atenta contra la democracia, y por tanto la prioritaria, es la anulación de la consulta popular para cambiar la constitución hondureña, redactada durante la dictadura. De este modo se mantiene la actual estructura de dominación y explotación en el segundo país más pobre de América (el primero es Haití, de donde los marines estadounidenses ya sacaron a su presidente electo en febrero de 2004)

En la prensa española, el tratamiento suele diferir sólo en claridad y vulgaridad, pero el fondo es el mismo. Así, La Razón, ABC o El Mundo recurren más fácilmente al insulto y dejan traslucir con menos sutileza su apoyo al golpe de estado. El Periódico, El País o La Vanguardia, sobre todo los dos primeros, envuelven su ideología real en una retórica progresista pero fácilmente desmontable con una lectura mínimamente crítica.

La excepción a la que hacía referencia, de entre los periódicos nacionales de mayor difusión, es Público. La cobertura de Público es mucho más ajustada a la realidad, y en especial sus columnistas nos proporcionan los datos relevantes que no aparecen en los otros diarios y las reflexiones críticas que deberían ser consustanciales al trabajo periodístico. Hay que desear, aunque quizás sea ingenuo esperarlo, que el inminente cambio corporativo no afecte a la calidad de este periódico.

Así pues, para ilustrar esta cobertura mediática acrítica, identificada esencialmente con el poder, he elegido el diario El País, por ser el principal periódico español de referencia y por su influencia en América Latina. El análisis realizado comprende, salvo alguna actualización posterior, todas las noticias y artículos de opinión sobre Honduras desde el 26 de junio, cuando se empieza a informar sobre el conflicto político, hasta el 28 de julio de 2009, un mes después del golpe.

El falso “referéndum reeleccionista” de Manuel Zelaya

La principal fuente de distorsión de la realidad se refiere a lo que el periódico explica sobre la consulta popular que pretendía llevar a cabo el presidente Manuel Zelaya. La versión más frecuente es que Zelaya quería convocar un referéndum para volver a ser elegido, lo que no permite la actual Constitución hondureña. Sin embargo, una lectura atenta de El País, a la letra pequeña y minoritaria del propio diario, revela sus contradicciones internas.

El editorial del 27 de junio, antes del golpe, tiene el siguiente subtítulo,

El presidente Zelaya quiere repetir mandato contra la Constitución, el Congreso y el Supremo

Pero en el texto del mismo editorial leemos que Zelaya planeaba una

consulta este domingo preguntando a sus conciudadanos si aprueban la celebración de un referéndum, coincidiendo con las elecciones presidenciales de noviembre, para cambiar la Constitución

Por tanto, la consulta del domingo 28 de junio no era para cambiar la Constitución sino para preguntar a los hondureños si querían que se les volviera a preguntar en las elecciones de noviembre. Es decir, el 28 de junio no iba a cambiar la Constitución ni se iba a autorizar a Zelaya a presentarse de nuevo a las elecciones. Más aún, dado que las elecciones eran en noviembre, y los candidatos deben inscribirse antes de tal fecha, Zelaya no podría haberse presentado de ningún modo a tales elecciones. Luego un hipotético cambio en la Constitución que permitiera la reelección de Zelaya sólo podría hacerse efectivo mucho después de noviembre.

Que éste es el carácter exacto de la consulta se deja entrever en otras informaciones del propio diario. El día 26 de junio se dice que la consulta es para “iniciar los trámites de la enmienda legislativa”, el 27 de junio se dice que es “con vistas a un cambio de la Constitución” y el 28 de junio que “el pueblo se pronuncie sobre la reforma de la Constitución”. Todo en lenguaje vago y ambiguo, para que el lector no tenga claro de qué iba tal consulta.

Pero una vez en marcha el golpe, las ambigüedades se evaporan y la mentira se impone a los hechos con expresiones del tipo “reelecciones perpetuas”, “la tentación de la presidencia vitalicia”, “apetito de poder”, “perpetuarse en el poder”, “furia reeleccionista”, etc. Para redondear este falso cuadro, a las quejas de los lectores la “defensora del lector”, que en realidad lo es del periódico, responde despreocupadamente el 5 de julio,

Ya conocen ustedes los hechos: el presidente Manuel Zelaya convoca una consulta popular para reformar la constitución y eliminar la limitación que le impide presentarse a un segundo mandato.

El caso es que estos “hechos” surgen inicialmente de la imaginación de la oposición conservadora de Honduras, algo que el periódico refleja en los primeros días y calla después. Así, el 27 de junio leemos cosas como

Según la oposición, el único interés de Zelaya es abrir la puerta a la reelección para perpetuarse en el poder

(...)

un cambio de la Constitución, que, según sus críticos, busca su continuidad en el poder

Todavía el día 29 de junio, primera información sobre el golpe, se decía que esa interpretación era “según la oposición”. Después de esta fecha no volveremos a encontrar esta aclaración, y la invención opositora se presenta en como un hecho.

En el extremo opuesto de la credibilidad, según El País, tenemos el testimonio del presidente Zelaya. En efecto, si lo que dice la oposición es un “hecho” incuestionable, lo que manifiesta el propio Zelaya, recogido por el diario antes y después del golpe, directamente se entierra en el olvido. El 28 de junio, horas antes del golpe, El País entrevistó a Zelaya y recogió sus declaraciones. En ellas dice textualmente,

No tengo ninguna opción de quedarme en el poder. La única sería romper el orden constitucional y no lo voy a hacer

A lo que el periodista insiste, “¿Es tu palabra?”, y Zelaya se reafirma,

Sí, yo voy a terminar mi gobierno el 27 de enero del 2010. Eso es lo que voy a hacer. Pero sí voy a dejar un proceso para abrir la democracia, abrir la economía, abrir la posibilidad de que un presidente pueda ser reelegido en el futuro. Aunque no sé si para entonces voy a estar disponible.

No sólo niega que se vaya a presentar, ya que reconoce que no era posible, sino que explica lo que persigue con el cambio constitucional, abrir la democracia, abrir la economía, y, en último lugar, la posibilidad de la reelección de presidentes, esto es, ni más ni menos de lo que hay en España y tantos otros países donde, al parecer, no supone ningún problema para nadie.

El 1 de julio, ya consumado el golpe, El País recoge la intervención de Zelaya en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde se reafirma en lo anterior,

Manuel Zelaya descartó ayer la posibilidad de presentarse en noviembre a las elecciones para la presidencia de Honduras en una rueda de prensa después de dirigirse a la Asamblea General de las Naciones Unidas. “Si se me ofreciese la posibilidad de permanecer en el poder [un segundo mandato] no lo aceptaría”, declaró Zelaya, que rechazaba así la pretensión que dio origen al golpe militar.

Pero el testimonio de Zelaya y la lógica elemental son dejadas de lado para dar paso a la imaginación golpista, que se convierte en la línea editorial del periódico.

La supuesta ilegalidad de la consulta de Zelaya y otras formas de desprestigiarle

Éste es quizás el aspecto más dudoso que rodea al golpe de Estado, aunque revela una contradicción fundamental en el discurso dominante, que surge del siguiente hecho: el poder judicial que declaró ilegal la consulta de Zelaya es el mismo que declaró legal el golpe de estado. Resulta sorprendente ver cómo el único argumento que emplean los medios para declarar “ilegal” la consulta es que el Poder Judicial y el Congreso así lo dijieran, pero cuando se trata de condenar el golpe de estado entonces no hay problema en contradecir a esas instituciones, que no sólo declararon legal el secuestro y expulsión de Zelaya sino que incluso niegan que hubiera tal golpe. En otras palabras, o las instituciones hondureñas son una fuente de derecho y autoridad incuestionables, o no lo son, pero no es admisible que lo sean o no según convenga al periódico.

Veamos algunos ejemplos de cómo se mezclan aquí la información y la opinión, en una gradación de la primera a la segunda. Empecemos por lo que sería la mera información:

ni el Tribunal Supremo Electoral ni el Ejército están de acuerdo con la iniciativa presidencial, que tachan de ilegal (26/6)

El Tribunal Supremo y el Ejército también tachan el referéndum de ilegal (29/6)

la Corte Suprema de Honduras dictaminó la ilegalidad (2/7)

Mezclado con lo anterior, encontramos pasajes donde esa información se muestra junto a la postura del periódico, que asume como cierto lo que dicen esas instituciones golpistas,

la Constitución se lo prohíbe y ha sido avisado en ese sentido por el Congreso y el Tribunal Supremo (editorial del 27/7)

ayer domingo el presidente o los militares, unos u otros, iban inevitablemente a violar la legalidad. Zelaya, con una consulta no prevista por la Constitución, y a la que se habían opuesto el Congreso, la autoridad electoral y el Supremo (editorial del 29/7)

En este último editorial vemos además cómo se equipara a Zelaya con los militares, la supuesta ilegalidad de preguntar al pueblo con la ilegalidad manifiesta de secuestrar y expulsar al presidente legítimo. Una muestra más de la nula conciencia democrática de este periódico.

Finalmente se va un paso más allá al omitir cualquier referencia a las instituciones golpistas, tratando como verdades absolutas lo que éstas dictaminan. Esta tendencia se afianza al pasar los días:

un referéndum del que el presidente esperaba que abriera camino a la reelección de los máximos mandatarios, lo que prohíbe la Constitución hondureña. (editorial del 5/7)

un referéndum ilegal para poder aspirar a la reelección, algo prohibido por la Constitución y que llevó a su derrocamiento. (18/7)

referéndum ilegal para abrir la vía a la reelección presidencial (25/7)

Otro punto en el que el periódico se permite emitir opiniones sobre la ley hondureña es en las competencias de las distintas instituciones. El 26 de junio el periodista asegura que el tribunal electoral es “el único capacitado legalmente para hacer ese tipo de consultas”, y el 29 de junio dice que “existía una ley —aprobada en su día por el Parlamento— que declaraba ilegal el referéndum propuesto por Zelaya”. Es decir, si el tribunal electoral es quien debe decidir siempre sobre consultas o si la mencionada ley es válida según el ordenamiento jurídico de Honduras, es algo que el periódico no cuestiona.

Como estos temas son muy técnicos, sería bueno conocer la opinión de algún especialista que no estuviera vinculado al gompismo o al gobierno de Zelaya, pero El País no da la menor referencia de ningún experto, así que hay que ir a fuentes externas para tener otra valoración. Es el caso de un artículo publicado en el periódico digital *rebellion.org* por el profesor de Derecho Constitucional Francisco Palacios Romeo. En su artículo, Palacios refuta los argumentos de la Corte Suprema basándose en el articulado de las leyes hondureñas y rechaza las acusaciones de ilegalidad de la consulta (1)

Sea cual sea la verdad, lo relevante para nuestro análisis es que el periódico en ningún momento se plantea otra posibilidad, ni se muestra prudente o crítico sobre las interpretaciones de la ley. Para El País, el referéndum era ilegal porque las instituciones golpistas así lo dicen.

Pero si el argumento de la ilegalidad es el principal para deslegitimar a Zelaya, no es ni mucho menos el único. Al lector se le recuerda que Zelaya ganó las elecciones de forma ajustada. “Gobernante por 75.000 votos”, se dice el 27 de junio, aclarando además que “hubo muchas dudas sobre el recuento de votos”. Y después del golpe, el 29 de junio, también se recuerda que Zelaya fue elegido “con una mayoría de apenas 75.000 votos”. Dejando aparte lo demagógico de confundir los votos totales con la diferencia de votos (a eso se refiere, obviamente, la cifra de 75.000), es un dato irrelevante en esos momentos y por lo que el periódico nunca se mostró preocupado con anterioridad, pero que encaja en una matriz de opinión que pretende desprestigiar al presidente Zelaya.

Igualmente irrelevante es el juicio que se hace en el periódico a la gestión de Zelaya durante sus años de gobierno. Consultando la hemeroteca no encontramos ni un sólo artículo analizando la situación económica y social de Honduras en los últimos cuatro años, así que esto no preocupaba en absoluto al diario. Pero ahora se saca a colación, sólo que no se presenta como un análisis riguroso y objetivo sobre Honduras sino en forma de un esperpéntico diálogo imaginario por parte del periodista:

Según todas las fuentes consultadas, la única credencial que Manuel Zelaya puede presentar ante la comunidad internacional es la de víctima de un golpe de Estado. No puede presumir de nada más. Si, en algún pasillo de la ONU, algún colega extranjero le preguntase a Zelaya para matar el tiempo: “Hombre, Mel, aprovecha y cuéntame cómo está tu país después de casi cuatro años gobernándolo tú...”, la única respuesta sincera tendría que ser la siguiente: “Mi país es un enfermo crónico alimentado por una botella de suero que paga la cooperación extranjera. Si no fuese por esa botella... (2/7)

Por supuesto, no se especifica qué fuentes son ésas que avalan semejante invención, y tampoco se explica qué sentido tiene tal valoración en el actual contexto de crisis económica (¿qué país está mejor ahora que en 2006?). Pero el caso más extremo de las invenciones y la descalificación grosera lo representa, como suele ocurrir, Mario Vargas Llosa, quien en su artículo del 12 de julio dice lo siguiente:

en Honduras la pretensión de Zelaya fue desde el principio masivamente impopular y lo desprestigió en todos los ámbitos del espectro político. Todas las instituciones rechazaron su intento, la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Electoral, todos los partidos políticos democráticos (empezando por el suyo, el Liberal), la Fiscalía de la Nación y la opinión pública en general. El rechazo no fue sólo al volteretazo ideológico del voluble mandatario. Fue, también, una clarísima toma de posición del grueso de la población hondureña en contra de la perspectiva de convertirse en un país dependiente de Hugo Chávez, es decir, en una pequeña dictadura populista enfeudada al caudillo venezolano.

Aquí uno no sabe si Vargas Llosa confunde las instituciones con el pueblo o si directamente se inventa los datos sobre lo que quería “el grueso de la población”. El caso es que El País no presenta ninguna encuesta sobre la opinión popular, aunque ésta sí existe y fue publicada en Público por el profesor Vicenç Navarro. En su artículo, Navarro muestra los resultados de la encuesta de Gallup, según la cual sólo el 28% de la población apoyó el golpe de estado (2). Huelga decir que el periódico nunca ha rectificado la encuesta imaginaria de Vargas Llosa.

Por último, citaremos un pequeño muestrario de las descalificaciones que podemos leer en El País dirigidas al presidente Zelaya:

“un populista elegido en 2005”

“un populista de familia bien”

“populista surgido de las clases altas”

“los argumentos de Zelaya para justificar su seudoreferéndum de mañana y sus opiniones sobre el Parlamento y el poder judicial son sonrojantes, rozan el chafarrinón valleinclanesco”

“demagogo irresponsable”

“vinculado en el pasado a matanzas de campesinos” [¿?]

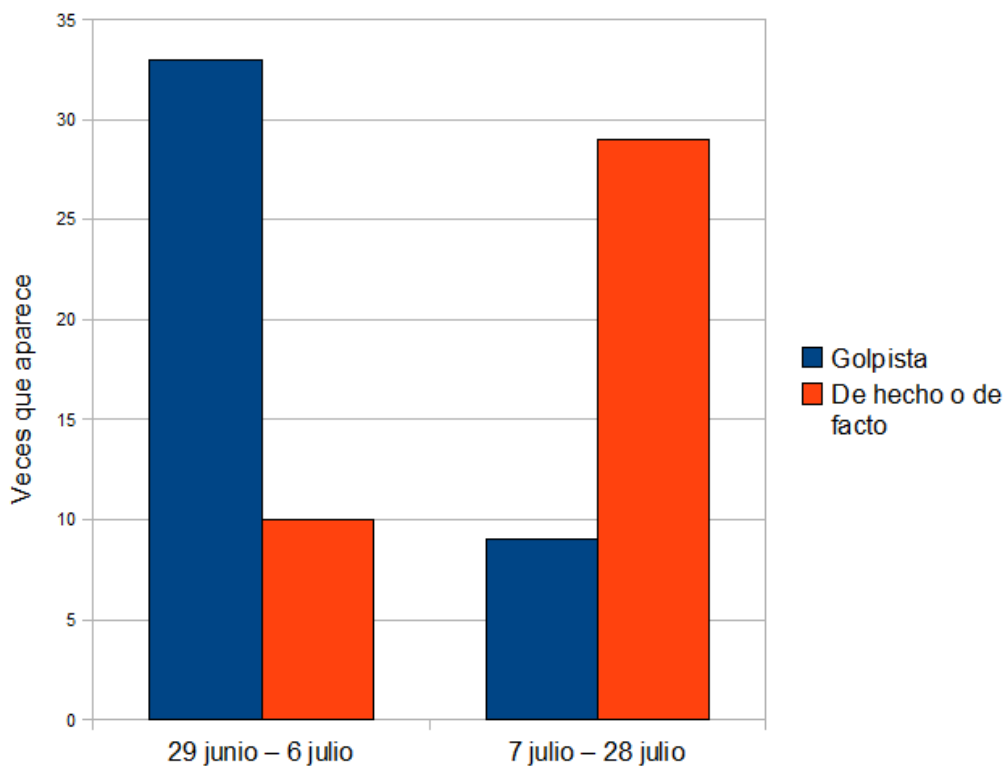
“mandatario populista con un punto de fanfarrón y otro de fullero”

Des-deslegitimando a los golpistas

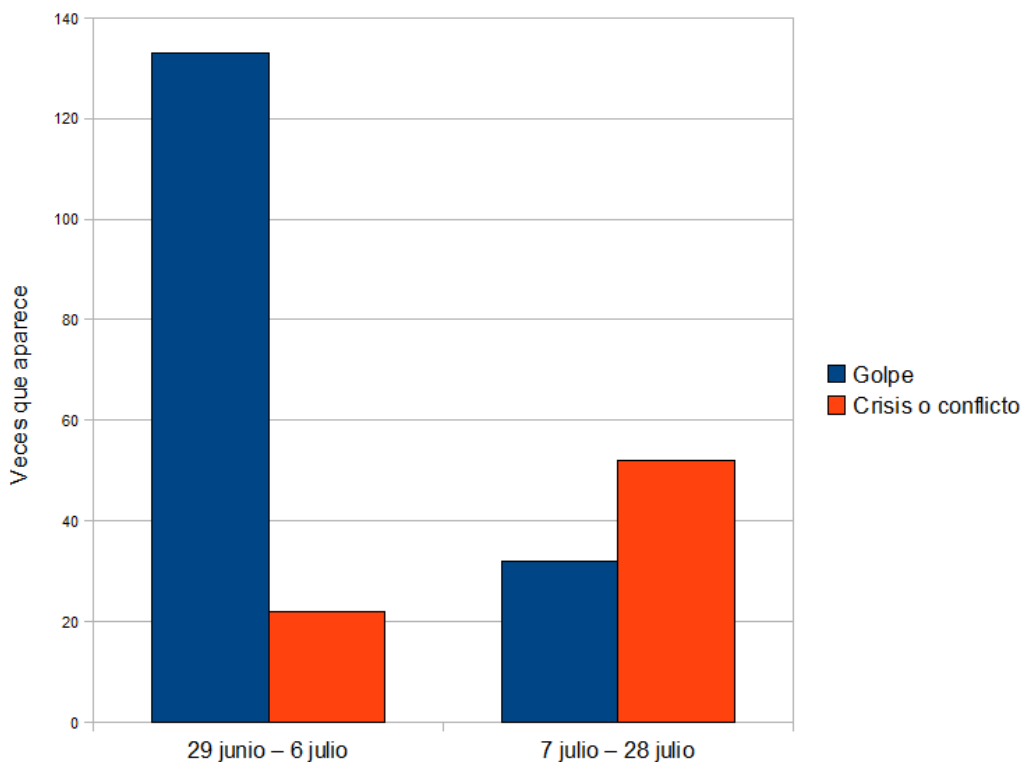
Paralelamente a la campaña de desprestigio a Zelaya, el periódico da marcha atrás en la deslegitimación inicial del golpista Micheletti. Y es que el único lugar donde encontramos una mínima descalificación a Micheletti es en un pequeño “retrato” de este hombre el 30 de junio, donde lo más negativo que se dice es que “tiene dificultades con la oratoria y una predisposición a la ira en cuanto se le lleva la contraria.”

Fuera de esto no hay ningún adjetivo como los que se dedican a Zelaya, y la palabra “golpista” sólo aparece referida a Micheletti dos veces en todo este mes de noticias sobre el golpe de estado en Honduras. En general, la palabra golpe y derivados tienden a sustituirse por otras menos negativas al pasar los días. No debe ser casualidad que en los primeros días las noticias aparecen con el encabezado “GOLPE EN HONDURAS”, pero a partir del 7 de julio, día en que se anuncia la “apuesta por la vía diplomática”, este encabezado desaparece.

Este cambio de tendencia podemos apreciarlo contando la aparición de ciertas palabras en la cobertura que dedica el periódico. Las palabras “golpista” o “golpistas” para referirse al gobierno golpista de Micheletti se utilizan 33 veces desde el 29 de junio hasta el 6 de julio, pero desde el 7 hasta el 28 de julio sólo aparecen 9 veces. Inversamente, antes del día 7 encontramos 10 veces las expresiones “de hecho” o “de facto” para referirse al gobierno golpista, mientras que a partir de ahí se utiliza en 29 ocasiones. Aquí una gráfica que ilustra este cambio de léxico:



Análogamente, a partir del 7 de julio aparece con menos frecuencia la palabra “golpe” y más a menudo encontramos otras como “crisis” o “conflicto”. La diferencia es que la palabra “golpe” implica la existencia de un agresor, quien realiza el golpe y toma el poder, y una víctima, quien lo pierde, mientras que “crisis” o “conflicto” es algo genérico donde no podemos identificar estos roles desiguales. En nuestro caso, el uso de estas palabras hasta el 6 de julio y del 7 en adelante se muestra en la siguiente gráfica:



El hecho de que “crisis” o “conflicto” aparezcan con más frecuencia que “golpe” significa que el lector va perdiendo el contexto, a saber, que el “conflicto” o la “crisis” vienen de un “golpe” de estado. Y al diluir ese contexto se justifica el trato equilibrado entre el gobierno golpista y el presidente legítimo, evidente en expresiones como “las dos partes en conflicto”, “conflicto de poderes” o, como dice el “mediador” Óscar Arias en una entrevista el 26 de julio,

Pienso que el Acuerdo de San José es el mejor camino que tienen los hermanos hondureños para salir de este conflicto que los tiene divididos

Dudo mucho que un lector desconectado del mundo durante el último mes pudiera, leyendo esta frase sobre un desacuerdo entre “hermanos”, imaginar ni remotamente lo que ocurre en Honduras.

Para acabar este punto, una última consideración sobre los tratamientos respectivos de Zelaya y Micheletti. Con el primero, descalificaciones aparte, pocas veces se utiliza la expresión “presidente legítimo” o similar. Lo habitual es presidente “deposedo” o “derrocado”. Con Micheletti, en cambio, aparte de ser presidente o gobernante “de hecho”, casi nunca “golpista”, el periodista se esfuerza en dejarnos claro todo el apoyo institucional que aquél tiene, aunque se trate de instituciones también golpistas. Esto no se dice claramente en ningún sitio, pero se deduce fácilmente si contrastamos los dos editoriales que aparecieron tras el golpe:

designación por el Congreso del presidente de la propia Cámara, Roberto Micheletti (editorial del 29 de junio)

los golpistas se apresuraban a elegir al presidente de la Cámara, Roberto Micheletti (editorial del 5 de julio)

Luego el propio periódico considera que el Congreso de Honduras está formado por “los [diputados] golpistas”, que son quienes eligieron al presidente golpista. Y así, *mutatis mutandis*, tenemos un Poder Judicial formado por jueces golpistas que sancionan “legalmente” al gobierno golpista, y un ejército golpista que ejecuta sus órdenes (¿o es al revés?)

El caso es que, redactado como si el apoyo de golpistas le diera al presidente golpista alguna legitimidad, encontramos a menudo expresiones del tipo “Micheletti, nombrado por el Congreso y respaldado por la mayoría de las instituciones hondureñas”, “Micheletti, que goza del respaldo del Poder Judicial, el Congreso, el Tribunal Electoral y el Ejército”, “de su lado están los diputados, el Tribunal Electoral, la Corte Suprema de Justicia, el Ejército y otras instituciones de peso en Honduras”, etc. Sólo la mayoría del pueblo rechaza a Micheletti, pero eso no parece tener interés para El País.

El santo Obama frente al demonio Chávez

La premisa que el lector crédulo debe aceptar como artículo de fe es que las intenciones de Estados Unidos son siempre buenas y las de Venezuela siempre malas. Sólo con esta base podemos ignorar la contradicción que encierran las palabras de Obama,

Cualquier disputa o tensión existentes debe ser resuelta pacíficamente por medio de un diálogo libre y sin interferencias extranjeras

Así que Estados Unidos rechaza las interferencias externas y al mismo tiempo dicta cómo debe resolverse el problema, es decir, dialogando “libremente” con los golpistas. ¿No es eso una interferencia? ¿o será que Estados Unidos no se considera alguien “externo” a Honduras?

Pero el periódico no hace estas reflexiones sino que concluye lo siguiente:

Esas dos últimas palabras de la nota de la Casa Blanca hacen referencia al aspecto de la política hondureña que más preocupa en Washington: la estrecha colaboración entre Zelaya y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

La idea de que la amenaza viene de la superpotencia Venezuela y no de los Estados Unidos, ese país cándido e inofensivo, se refuerza con esta declaración de principios:

Zelaya es, desde luego, un socio incómodo para Washington, pero nada comparable a la incomodidad que, en estos momentos, en EE UU, puede producir un movimiento cuartelero que conduzca a una situación incierta.

¿Y cómo sabe esto el periodista? ¿en qué se basa para afirmar que, puestos ambos factores en la balanza, la superpotencia preferirá una democracia incómoda a una dictadura incierta? Pues se basa únicamente en la premisa inicial, la bondad natural de Estados Unidos. De este modo podemos olvidar, por ejemplo, que en 2004 soldados estadounidenses secuestraron al presidente electo de Haití, Jean-Bertrand Aristide, y lo sacaron del país (3). También en aquella ocasión el diario arremetió contra el presidente elegido democráticamente e incluso creyó el cuento de que había renunciado y huído del país (4)

En el caso de Honduras, sólo hay un pequeño pasaje en toda la cobertura que hace El País del golpe donde se sugiere que Estados Unidos puede no ser tan inocente. Es algo muy elemental que nos explica el 1 de julio Miguel Ángel Bastenier, ex responsable del área internacional de El País:

Hace muy poco no habría costado adivinar la mano de Washington en la asonada, e incluso hoy parece inverosímil que unos militares formados en la Escuela de las Américas actuaran sin conocimiento de la base norteamericana de Soto Cano en Honduras.

Pero si es inverosímil que Estados Unidos no supiera que iba a producirse el golpe, también es inverosímil pensar que Estados Unidos no diera su visto bueno al golpe, porque de lo contrario lo habría parado o denunciado. Y si apoyó el golpe, entonces es inverosímil que ahora pretenda revertirlo. Pues bien, El País apoya categóricamente la versión opuesta en un titular el 30 de junio:

Obama intenta reinstalar a Zelaya

Una vez leído el titular, indagamos en el texto qué puede apoyar un mensaje tan contundente, y descubrimos que el cronista no parece tenerlo tan claro como anuncia:

El Gobierno de Estados Unidos está tratando discretamente [!] de reinstalar en el poder al depuesto presidente de Honduras

En el resto de la noticia no hay ninguna afirmación de Obama o representante de la Casa Blanca que justifique el titular, sólo estas obviedades,

“Tenemos muy claro que Zelaya es el presidente democráticamente elegido”

“No queremos volver al oscuro pasado”

Tan insustancial es lo que dice Obama, y tan “discretamente” se mueve su gobierno, que en el

último párrafo de la noticia el periodista reconoce que

Hasta el momento son aún inciertos los pasos que el Gobierno norteamericano está dando para evitar la consolidación del golpe en Honduras.

Resumiendo, aunque nada haga pensar que Obama quiere devolver el poder a Zelaya, el periódico lo resalta así en titulares, para que el lector se quede con la idea. En los días siguientes asistimos a la imposible “solución dialogada”, donde el periódico sigue abundando en la excelente y altruista imagen del gobierno estadounidense:

EE UU se convirtió ayer en el epicentro de los esfuerzos diplomáticos para zanjar la crisis hondureña. (8/7)

La secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, reafirmó su compromiso con la restauración del “orden constitucional y democrático (18/7)

Nótese que no se dice que Clinton “declaró” sobre cierto compromiso sino que se asume directamente que tal compromiso existe y que Clinton lo reafirma. Sin embargo, en la misma noticia el diario nos informa de que esa noble defensa del “orden constitucional y democrático” no pasa necesariamente por que Zelaya vuelva a su cargo:

ninguno de los tres responsables (EEUU, Canadá, México) resaltó que la vuelta de Zelaya fuera un requisito para la solución a la crisis. (...) El hecho de que la secretaria de Estado no mencionara al depuesto mandatario parece confirmar la tendencia que la Administración de Barack Obama está mostrando en los últimos días hacia Zelaya. El pasado miércoles, el portavoz de la Casa Blanca, Robert Gibbs, evitó pedir su retorno a la presidencia, pese a la insistencia de un periodista. (18/7)

Así que en tres semanas pasamos del gran titular “Obama intenta reinstalar a Zelaya en el poder” a una posible “solución”, por supuesto dialogada, que no contempla el regreso del presidente legítimo. En los siguientes pasos que dio la administración Obama, que por demasiado reveladores no aparecen en El País, prácticamente se da por bueno el golpe.

Primero se niega que hubiera golpe de estado y se explica que Zelaya debe haber aprendido con el “episodio” una “buena lección”, a saber, tener los amigos adecuados (5). Unas semanas después se culpa a Zelaya por tomar “acciones provocativas”, se asegura que el gobierno de Estados Unidos no respaldará a ningún “político o individuo particular” y se rechaza tomar “sanciones económicas agobiantes” contra el gobierno golpista (6). En otras palabras, ahora las cosas están donde deben estar y la imagen de Estados Unidos como garante mundial de la democracia, impoluta.

Diametralmente opuesta es la imagen de Hugo Chávez, que representa el papel de desestabilizador de la región, el único que puede malograr la civilizada y democrática “solución” de Estados Unidos de no apoyar al presidente legítimo. Y es que, al parecer, los problemas comienzan cuando Zelaya decide acercarse a Venezuela por razones que podemos leer en El País el 27 de junio:

el país centroamericano se ha acercado a la alianza bolivariana impulsada por el presidente venezolano, Hugo Chávez. El dirigente hondureño afirma que lo hizo forzado por la falta de apoyo internacional para combatir la pobreza que asola el país.

El día siguiente, en la entrevista a Zelaya pocas horas antes del golpe, el periodista pregunta “¿No cree que el apoyo de Hugo Chávez a su Gobierno puede significar el abrazo del oso?”, y Zelaya responde:

Chávez me ha ayudado en la crisis. Ese apoyo lo busqué yo. No me buscaron ellos a mí. Al principio hubo países que se opusieron, no sé por qué. Chávez es un demócrata. Hace elecciones todos los días.

Pero como nada de esto encaja con la línea editorial del periódico, se ignora olímpicamente. Entonces encontramos dos tipos de discursos: en el primero Zelaya se acerca a Chávez por motivos incomprensibles y que, desde luego, no pueden guardar relación con frivolidades como la lucha contra la pobreza. Sólo el “experto” Bastenier, en su artículo de elocuente título “Golpe al chavismo”, encuentra una “explicación” para la “conversión” de Zelaya:

Zelaya experimentó una conversión de instantaneidad paulina: a medio mandato decidió pasarse al socialismo del siglo XXI, y el 25 de agosto pasado firmaba el ingreso de su país en el ALBA, organización creada por Chávez para la integración económica latinoamericana por una vía no capitalista. Sin que eso tenga que desmentir la preocupación social del presidente, únicamente un viraje de este calibre podía facilitarle un nuevo libreto que interpretar; como si fuera un personaje en busca de un autor, que sólo podía ser Hugo Chávez.

Así que según nuestro “experto” en temas internacionales, las razones de Zelaya tienen que ver con una personalidad disminuida que necesita de un papá ideológico que le diga lo que tiene que hacer, por lo que se refugia en el “abrazo del oso” de Chávez. Dejando a un lado estas genialidades psicoanalíticas encontramos la versión preferida y más frecuente del periódico: no es Zelaya quien se acerca a Chávez sino Chávez quien abduce a Zelaya,

El mandatario hondureño, discípulo de Hugo Chávez, (...) (editorial 27/6)

Respondiendo a la línea marcada por Chávez, Zelaya forzó la discusión sobre la reincorporación de Cuba a la organización y dificultó todo lo posible un acuerdo (...) (29/6)

Pero lo más explosivo ha ocurrido en Honduras, allí la influencia de Venezuela logró polarizar a un sistema de partidos (30/6)

En Honduras se ha roto la cuerda de un conflicto geopolítico que viene creciendo en toda Latinoamérica, cuando Chávez se mete lo mismo en Colombia, que en Perú, Argentina o Bolivia (30/6)

estos Estados son tan débiles que no pueden defenderse por sí mismos e igual los puede comprar un narcotraficante como el Chapo Guzmán o un dictador petrolero como Chávez. (30/6)

supeditar el país a los intereses del presidente venezolano Hugo Chávez (3/7)

Manuel Zelaya era la última conquista del caudillo venezolano. (12/7)

Mel Zelaya y su gurú ideológico, Hugo Chávez (12/7)

“detrás de Zelaya está Hugo Chávez y otra gente” (18/7)

Hugo Chávez, permanece en Caracas siguiendo de manera personal los movimientos de Zelaya (25/7)

El caudillo caraqueño mueve sus peones y las piezas van cayendo: Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras. (30/7)

Y la táctica del “dictador petrolero” parece ser que consiste en embaucar a sus “objetivos” con “petróleo barato” a cambio de que éstos se conviertan en sus esclavos,

No hace falta explicar que, a cambio de un trato tan ventajoso, el presidente Manuel Zelaya estaba “a la orden” —una expresión muy utilizada aquí— del comandante Chávez. (4/7)

Lo que no hace falta explicar es que no hay la menor evidencia de esto, pero es coherente con la premisa de la maldad chavista. Sin tal premisa pensaríamos que se trata simplemente de un acuerdo comercial, como el recientemente firmado con España, un “acuerdo energético con Venezuela que prevé la compra de productos españoles a cambio de petróleo” (El País, 27/7). Es así de sencillo y natural entre dos países que tienen relaciones comerciales, y nadie entendería que se fabulara sobre conspiraciones en las que Zapatero estuviera “a la orden de Chávez”. Del mismo modo, el acuerdo con Honduras contemplaba pagar el petróleo a Venezuela con productos agrícolas, pero este dato no lo encontraremos en El País (7)

Conclusión: ¿qué causó el golpe?

Analicemos la forma falaz y tendenciosa en que El País presenta los hechos del golpe el 29 de junio,

Todo empezó el miércoles. Ese día, Zelaya anunció por radio y televisión la destitución del jefe de las Fuerzas Armadas, el general Romeo Vázquez, quien se había negado a colaborar en la preparación de una consulta electoral —prevista para ayer domingo— y cuyo objetivo último, según la oposición, era el de allanar el camino para la perpetuación de Zelaya en el poder.

Según el periódico “todo empezó” con la acción de Zelaya de destituir al general Romeo Vázquez. Ahí tendríamos la causa inmediata, el detonante que acabó precipitando el golpe de estado. Pero en la siguiente línea se describe un hecho anterior, la negación del general a colaborar en la consulta. En ese caso, ¿por qué no situar el origen del problema en esa negación?

El periódico no considera que la acción del general fuera algo problemático o ilegal. Así que Zelaya tendría que haberse aguantado y no haber hecho nada ante esa insubordinación. Entonces nada habría empezado el miércoles, salvo la impunidad de los militares al incumplir la ley. El periodista que redacta así la noticia acepta tácitamente ese principio, al negar que la acción de Zelaya fuera una consecuencia normal de una actitud ilegal por parte del estamento militar. En otras palabras, está deslegitimando al presidente Zelaya para actuar según le permite la ley hondureña y legitimando a los militares que violaron la ley.

La causa más profunda del golpe tendría que responder a la pregunta de por qué el general actuó como lo hizo. La burda excusa de la “perpetuación en el poder” ya la hemos analizado, así que no vale la pena insistir en ese punto. En general, los analistas y cronistas de El País coinciden en que la causa de fondo del golpe radica en el temor a que esa consulta abriera una vía para acercar más Honduras al “chavismo”. Así lo expresa el editorial del 29 de junio:

Lo que aquí se dirimía era, en definitiva, el equilibrio de fuerzas en América Latina, de

forma que si Zelaya se salía con la suya en la consulta reeleccionista, ganaba terreno el chavismo en América Central

Tan claro parece que la “amenaza chavista” fue la causa principal que el propio Micheletti declaraba, el mismo día del golpe, que recibiría “con los brazos abiertos” a Zelaya si éste deseaba volver al país. Sólo había una condición, que renunciara al “apoyo de don Hugo Chávez” (8). Si eso ocurría, y Zelaya aprendía la “lección” impartida por la Casa Blanca, las supuestas violaciones de la ley que éste cometió podrían olvidarse tranquilamente.

Pero esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿por qué da tanto miedo Chávez? Podemos descartar el infantil argumento de que Chávez es un peligro para la democracia y cuentos de miedo similares. Independientemente de la valoración que nos merezca el presidente electo de Venezuela, Estados Unidos mantiene relaciones magníficas, casi fraternales, con gobiernos tan ejemplares como Arabia Saudí o Israel, y otro tanto hace España con Guinea Ecuatorial o Marruecos. Así que la “amenaza chavista” debe dirigirse hacia otros objetivos, como la oligarquía hondureña y sus privilegios, pues si por algo se caracteriza el gobierno de Chávez es por ejercer cierto control sobre las actividades empresariales. Y eso, en la religión neoliberal, es un sacrilegio.

Típicamente cuando se menciona la palabra oligarquía se tacha el discurso de populista, y así se evita cuestionar la estructura de poder. Pero que un puñado de familias hondureñas, con nombres y apellidos, son las que controlan el 90% de la producción del país, no es simple retórica sino la dura y constatable realidad (9). Y el poder de esa oligarquía es algo que el propio El País reconoce,

Porque sabido es que, en Honduras, la oligarquía no sólo mueve eficazmente los hilos de los políticos, sino también los de los jueces, los militares y, con especial eficacia, los de los medios de comunicación. (30/6)

Claro que esta breve referencia sólo la encontramos enterrada en el texto de una crónica, donde pasa desapercibida a los pocos lectores que llegan. Los titulares y editoriales dicen otra cosa, como el del 27 de junio, que ironizaba de esta manera,

(...) jaleado desde Caracas por el vitalicio Chávez con el refinado argumento de que la burguesía intenta un golpe contrarrevolucionario.

Desde luego que no tiene nada de refinado, porque es algo rutinario en Honduras y que el propio diario no tiene problemas en reconocer más adelante, pero nuevamente en el interior de las crónicas. Así, justo antes del golpe El País informa de que

Los obispos, los empresarios, los jueces, los militares en la reserva y los políticos — hasta los del mismo partido que el presidente— piden que la consulta no se lleve a cabo. (28/6)

Y justo después leemos

El golpe de Estado, ejecutado con la complacencia de políticos, jueces y empresarios, ... (30/6)

Y dado que los empresarios controlan “con especial eficacia” los medios de comunicación, ahora podemos entender por qué éstos se dedican a “blanquear” el golpe de estado, como hacen El País y tantos otros medios de comunicación, también controlados por empresarios.

Notas:

- (1) <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=87999>
- (2) <http://blogs.publico.es/dominiopublico/1429/las-falsedades-sobre-honduras/>
- (3) <http://www.voltairenet.org/article123963.html>
- (4) Editorial de El País del 1/3/2004
- (5) <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88980>
- (6) <http://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTASIE5741P420090805>
- (7) <http://www.telesurtv.net/noticias/secciones/nota/23195-NN/honduras-ingresa-a-petrocaribe-y-firma-acuerdos-bilaterales-con-venezuela/>
- (8) http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-06-2009/abc/Internacional/micheletti-anuncia-toque-de-queda-y-que-esta-dispuesto-a-recibir-a-zelaya_922104357122.html
- (9) <http://www.publico.es/internacional/241601/nike/adidas/reclaman/eeuu/apoye/zelaya>